

LA CONCEPCIÓN BANTÚ-AFRICANA DE LA MUERTE

GREGORY NZAU MUSYOKA
Universidad Pontificia Comillas Madrid

RESUMEN: La pregunta sobre la muerte sigue siendo una gran preocupación para el hombre de hoy. La concepción bantú-africana de la muerte y el más allá ofrece una original respuesta a este misterio. Presentar la coincidencia y diferencias de dicha original respuestas con otras respuestas posibles será el objetivo de esta reflexión.

PALABRAS CLAVE: muerte; religión; concepción bantú; espíritu; muerte-viviente; antepasados; responsabilidad ética; *continuum*; trascendente; immanente; inmortalidad; resurrección; plenitud.

The Bantú-African Conception of Death

ABSTRACT: The question of death remains a great concern for mankind since the very beginning. The Bantu-African conception of death and the after-life has its own contribution in giving answers to this mysterious happening. It is very interesting to see how this attempt coincides or differs with others.

KEY WORDS: Death; Religion; Bantu conception; Spirit; Living-death; Ancestors; Ethical responsibility; *Continuum*; Transcendent; Immanent; Immortality; Resurrection; Plenitude.

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, la pregunta sobre la muerte y la vida después de la muerte está presente en todas las culturas. Es una preocupación que no deja indiferente a nadie. Muchas teorías han surgido para explicar este misterioso acontecimiento en la vida humana. La religión africana bantú reconoce esta realidad universal y se ha comprometido, a través de sus ensayos, a tratar de entrar en dicho con la pretensión de ofrecer un sentido a la vida terrenal desde la vida después de la muerte. Para comprender adecuadamente la reflexión que ofrecemos es necesario asumir que la cultura africana está transida por el hecho religioso: no puede separarse vida y religión. El africano es notoriamente religioso: vida y religión son inseparables. El famoso principio africano de la relación “yo soy porque somos y porque somos, por lo tanto, soy” da sentido a todas las etapas de la vida: la vida terrenal con los vivos; la vida del más allá con los antepasados. Su concepción de la muerte se aleja de las interpretaciones de escándalo y rapto. Para el bantú, la muerte pertenece a la vida, alejándose de la concepción de Fink:

Es preciso acoger la muerte en silencio, aunque la filosofía pueda decir la razón de este silencio. Conocemos la muerte, pero no podemos concebirla; la conocemos sin poder reflexionar sobre ella. En tal sentido es la verdadera ruptura y en tal sentido debe ser acogida en silencio¹.

¹ LEVINAS, I., *Dios, la Muerte y el Tiempo*. Madrid, Catedra Colección Teorema, tercera ed., 2005, 110.

No hay duda de que la creencia de la vida después de la muerte existe en todas las sociedades africanas, pero su concepción en comparación con la cristiana sugiere algunas diferencias.

En este breve trabajo trato de comparar cómo se concibe el tema de la muerte en el mundo bantú y en la cultura cristiana.

1. LA CONCEPCIÓN AFRICANA BANTÚ DE LA MUERTE

La muerte se considera como el momento en el que el espíritu se separa del cuerpo y la prueba de esta separación es la ausencia de respiración. Esta constatación es acompañada de bellas expresiones para denominar al difunto: ha regresado a casa; ha respondido a la llamada; duerme; ha cerrado los ojos; ha regresado a la casa de los padres; se ha convertido en propiedad de Dios...; bellas expresiones que subrayan que el hecho de la muerte biológica nunca puede ser considerado el fin de la vida humana. J. Mbiti afirma: “*«All these words show the belief that death is not a complete destruction of the individual. Life goes on beyond the grave»*”². Pero, además, dicho concepto de inmortalidad se encarna en la vida cotidiana porque el difunto vive, está presente, en el recuerdo de familiares y amigos, en el recuerdo de aquellos que compartieron la vida con él. Y mientras el recuerdo perviva, el difunto será un muerto viviente. La muerte misma es vista como un medio necesario por el que toda persona debe levantarse para entrar definitivamente en la gran familia que es la comunidad de la vida invisible, donde uno sigue viviendo e intercediendo por cada mujer y cada hombre.

Por eso, los que mueren siguen viviendo e interviniendo en la vida de sus seres queridos; la muerte, de hecho, es el paso necesario para llegar a lo divino y al mundo de los antepasados que son sus intermediarios directos. La concepción africana de la muerte se aleja de cualquier interpretación negativa. No es el final del ser ni puede ser visto como el anonadamiento el anonadamiento heideggeriano: “*En ‘Sein und Zeit’, Heidegger concibe la muerte como certeza por excelencia, como posibilidad segura, y limita su sentido al anonadamiento*”³.

2. EL ORIGEN DE LA MUERTE, SUS CAUSAS Y ENTIERRO

Un bello mito explica el sentido de la muerte y la necesidad de asumirla como un acontecimiento de la vida: Dios envió el camaleón a los hombres, diciéndole que llevara este mensaje: “¡Que *los hombres no mueran!*” El camaleón

² MBITI, S. J., *Introduction to African Religion*. England, Heinemann International Literature and Textbooks, second edition., 1991, 119.

³ LEVINAS, I., *Dios, la Muerte y el Tiempo*. Madrid, Catedra Colección Teorema, tercera ed., 2005, 24.

comenzó su misión procediendo lentamente y deteniéndose a comer en el camino. Después de algún tiempo, Dios envió el lagarto a los hombres, diciéndole que llevara el mensaje de que “¡los hombres mueren!” El lagarto partió rápidamente y se acercó a los hombres antes del camaleón. Cuando el camaleón llegó con su mensaje, los hombres ya habían aceptado el mensaje del lagarto, y no podían aceptar el del camaleón⁴.

Según Mbiti⁵, también hay varias causas de muerte, aunque la muerte llegó al mundo mucho antes, como explica el mito. Cuando alguien está gravemente enfermo hay que investigar quién es el culpable de esta enfermedad a través de intermediarios especialistas y tomar medidas preventivas contra estas causas, dice:

People often wish to know both the physical and mystical causes of death; it is not enough for them to find out only the physical causes. They take much trouble to establish the mystical causes as well, and this is done through consulting diviners and medicine men, or by suspicion and guesswork.

Cada muerte se atribuye a una causa inmediata: generalmente “magia, brujería o encantamiento”. Otras causas de muerte se pueden atribuir a los muertos vivos, a los espíritus que murieron de vejez. Pero cualquiera que sea la causa, es sólo el cuerpo lo que se está muriendo. El espíritu pasa a vivir con los otros espíritus.

Después de su muerte, el rito fúnebre sigue. La cultura bantú, para acompañar el paso al más allá, exige con firmeza la necesidad de que el funeral tenga lugar con canciones y bailes, como expresión de afecto y amistad. Si los ritos no se realizan de acuerdo con la tradición, el espíritu del difunto está vagando y se teme que pueda regresar a la aldea con el propósito de hacer daño. También pide que en la víspera del entierro haya un momento de vigilia de oración, de evocación de la historia del difunto, de invocación de sus antepasados, de bienvenida a los invitados que vinieron a participar en el luto y los ritos fúnebres. Todo se acompaña de música, canciones, bailes, comida y bebida que se ofrecen de forma gratuita a todos los presentes.

Podría pensarse que todas estas expresiones son mero folclore o una especie de regocijo por la salida definitiva de la persona. Pero no es así. Se trata de transformar los dolores y sufrimientos en gestos de amistad y afecto que le acompañan para permitirle seguir dando fuerza, apoyando a la comunidad de los vivos que está en estrecho contacto con la de los antepasados.

El cadáver es sacado por una grieta de la casa y no por la puerta principal, para significar que el difunto no ha salido de la casa, sino que todavía está presente. En la tumba hay objetos enterrados pertenecientes al difunto por lo que, dice Mbiti, no es miserable en el más allá⁶. La muerte se convierte así en una

⁴ *Ibid.*, 116.

⁵ *Ibid.*, 118.

⁶ MBITI, S. J., *Introduction to African Religion*. England, Heinemann International Literature and Textbooks, second edition., 1991, 174.

responsabilidad para todos en la comunidad. Cada uno tiene un compromiso en estos preparativos con el fin de dar un adiós respetuoso al difunto. Es un ejercicio comunitario (lo diría en positivo). Todos se sienten afectados por la muerte del otro. Esta comprensión de la muerte es más cercana a Immanuel Levinas según el cual el concepto de la muerte y el sufrimiento del otro, donde la muerte de mi prójimo se convierte en mi propia muerte, requiere mi propia responsabilidad ética: *El otro me afecta como prójimo. En cualquier muerte se acusa la cercanía del prójimo, la responsabilidad de superviviente, responsabilidad que el acceso a la proximidad mueve o conmueve*⁷. Nadie puede permanecer indiferente en presencia de la muerte en la perspectiva africana.

3. LA CONCEPCIÓN DE LA EXISTENCIA DESPUES DE LA MUERTE

Mbiti, hablando sobre el concepto de vida después de la muerte dice:

Belief in the continuation of life after death is found in all African societies, as far as I have been able to discover. But this belief does not constitute a hope for a future and better life. To live here and now is the most important concern of African religious activities and beliefs. There is little, if any, concern with the distinctly spiritual welfare of man apart from his physical life. No line is drawn between the spiritual and the physical. Even life in the hereafter is conceived in materialistic and physical terms. There is neither paradise to be hoped for nor hell to be feared in the hereafter. The soul of man does not long for spiritual redemption, or for closer contact with God in the next world⁸.

El profesor F. Oborji⁹, hablando de la religión africana tradicional (RAT), en la misma línea que Mbiti, como se ha mencionado, afirma que la vida se concibe como un *continuum*, con su dinamismo hecho de ritmos y ciclos; no hay mundo por venir. En este contexto, Oborji afirma que categorías como la escatología, el juicio, la retribución son conceptos que no encuentran espacio en el RAT. La vida se concibe como un dinamismo que sigue el proceso de nacimiento, muerte y renacimiento: lo que es, lo que ha sido y será¹⁰. Entonces la muerte se considera como un paso necesario para llegar a la compañía de lo divino y los antepasados que son los intermediarios directos. El cuerpo está condenado a la corrupción después de la muerte, pero lo que permanece para siempre vivo es la relación con los antepasados y la comunidad de los vivos. Por esta razón, la vida buena y virtuosa es la condición *sine qua non* hay presencia

⁷ LEVINAS, I., *Dios, la Muerte y el Tiempo*. Madrid, Catedra Colección Teorema, tercera ed., 2005, 28-29.

⁸ *Ibid.*, 174.

⁹ OBORJI, F. A., *La teología africana e l'evangelizzazione*. Roma, seconda edizione., 2004, 151.

¹⁰ OBORJI, F. A., *La teología africana e l'evangelizzazione*. Roma, seconda edizione., 2004, 151.

en la otra vida y esta creencia permanece en la memoria del ser humano de todos los tiempos.

Hay diferentes maneras de recordar a los muertos: los líderes familiares podrían ofrecer libación a los espíritus de la familia, consultarlos en caso de una decisión importante a través de especialistas tradicionales, mencionar sus nombres durante las oraciones, dar a los recién nacidos sus nombres, etc.

3.1. *Espíritus*

El universo según Mbiti se compone de dos realidades: una visible y otra invisible. Estas dos realidades se pueden identificar en estas categorías: Dios, espíritus, hombres, animales y plantas, fenómenos y objetos sin vida biológica. Más allá de estas cinco categorías hay una fuerza (energía) que se extiende por todo el universo (fuerza vital). Dios es el que controla esta fuerza, y los espíritus sólo pueden tener acceso a una parte. Desde el punto de vista ontológico, en la religión africana, Dios es el que crea todas las cosas y las mantiene vivas (creación continua). Dios es a la vez trascendente e immanente: permanece lejos de los hombres hasta el punto de que no se le puede alcanzar, pero también tan cerca, que el africano comprende experiencialmente la transcendencia inmanente de Dios. Los atributos de Dios son: omnisciente, omnipresente y omnipotente. Se considera un espíritu. Todos los pueblos africanos reconocen a Dios como Uno.

También hay diferentes tipos de espíritus. Por un lado, los espíritus de la naturaleza (*nature spirits*) que se dividen en dos grupos; los espíritus del cielo (*sky spirits*) y los espíritus de la tierra (*earth spirits*) mientras que por otro lado se encuentran los espíritus humanos (*human spirits*), que a su vez se dividen en dos grupos: los espíritus de los que murieron hace mucho tiempo (*long dead/ghosts*) y los que murieron recientemente (*recently dead/living dead*)¹¹. Cabe señalar que no todas las culturas africanas creen que hay espíritus de la naturaleza: estos se asocian con objetos y fuerzas naturales. Se cree que algunos de ellos han sido espíritus humanos. Los espíritus de la naturaleza son ante todo una personificación de fuerzas y objetos naturales; por ejemplo: el sol, las estrellas, la lluvia, el viento, el relámpago, la tierra, las montañas, las piedras, etc.

3.1.1. *Espíritus humanos* (human spirits)

Nos referiremos ahora a los espíritus humanos porque son los sujetos de la vida después de la muerte. Se consideran espíritus los seres no corporales o materiales que en la cultura bantú están por debajo del estatus de divinidad y por encima del estatus de los hombres. Esta categoría está compuesta por lo que queda de los seres humanos después de su muerte física y para lo cual todos los seres humanos se convertirán en espíritus. Mbiti propone reemplazar

¹¹ MBITI, S. J., *Introduction to African Religion*. England, Heinemann International Literature and Textbooks, second edition, 1991, 70-81.

el nombre de “espíritus ancestrales” y “antepasados” por “espíritus” y “muertos-vivientes”¹². Esto significa, como afirmamos más arriba, que los difuntos no desaparecen del horizonte de la vida de un grupo tribal, sino que entran en la memoria histórica del grupo y así se convierten en miembros de la comunidad de antepasados, una especie de inmortalidad colectiva.

Los antepasados (forefathers) son las personas que murieron hace muchos años. Se cree que están en el mundo invisible. Algunos de ellos son recordados en la tradición oral. También se cree que algunos desaparecerán para siempre o se convertirán en espíritus de la naturaleza, por lo que no todos los muertos pueden convertirse en antepasados a largo plazo; de hecho, los muertos, para lograr este grado, deben poseer características particulares. Los espíritus de personas famosas e importantes en la comunidad están elevados al nivel de la divinidad y se cree que están cerca de Dios y por esta razón interceden por la comunidad.

Los muertos vivos (living-dead) son los que han muerto recientemente hasta la cuarta o quinta generación. Se cree que siempre están cerca de la familia y viven con ellos. Esta creencia explica por qué al africano no le gusta alejarse de su propia tierra y quiere ser enterrado donde descansan sus muertos. Cuando ocurren eventos desafortunados o casos de enfermedad en la familia, estos aspectos se atribuyen a la influencia de los muertos, la magia o la brujería. A veces la gente puede ver espíritus y hay descripciones de visiones de los espíritus por parte de varios testigos. Aunque los espíritus son los custodios de la tradición y las normas, pueden ser consultados por medio de adivinación o auto manifestaciones en los sueños. Lo peor que puede suceder es que una persona muerta sea inmediatamente olvidada y de esta manera es expulsada de la inmortalidad y destinada a un estado de inexistencia. Oborji dice:

Alla sua morte, l'uomo spera di raggiungere il rango degli antenati nel mondo degli spiriti e di poter usare i suoi nuovi poteri a beneficio della propria famiglia e del proprio clan. Invece, ciò che di più terrificante possa avvenire nella vita dopo questo mondo è di diventare uno spirito vagante, un vagabondo, tagliato fuori dalla comunità e dalla comunione con la propria famiglia e i propri consanguinei. Secondo molti teologi africani, si tratta di un certo tipo di retribuzione nella vita che viene dopo¹³.

4. LA NOVEDAD CRISTIANA EN EL EVENTO DE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

Se ha dicho antes que los bantúes conciben la vida como un “*continuum*” y, por lo tanto, términos cristianos como la escatología, la resurrección, la parúsia, el paraíso o el infierno tienen poco valor. Mbiti atestigua claramente que

¹² *Ibid.*, 84.

¹³ OBORJI, F. A., *La teología africana e l'evangelizzazione*. Roma, seconda edizione, 2004, 152.

no hay futuro mesiánico, ni idea de progreso, ni mitos sobre el fin del mundo porque el tiempo no tiene fin. La mayoría de los pueblos no esperan ningún juicio, recompensa o participación en la divinidad de Dios. Muchas sociedades africanas creen en la reencarnación parcial, o sea ciertas características del difunto son recurrentes en algunos descendientes. No hay resurrección para el individuo ni para toda la humanidad. Es cierto que la creencia en la vida después de la muerte existe, pero esta creencia no constituye una esperanza en el futuro o una esperanza para una vida mejor; no hay concepto de cielo o de infierno. Pero, para un africano, morir sin una familia se considera la peor desgracia porque nadie recordará al difunto después de la muerte. De ahí la importancia de la familia y la procreación para asegurar la continuidad y la inmortalidad personal. De ahí que todos los africanos deban casarse y tener hijos. En este contexto cultural, la novedad cristiana ofrece la contribución de una nueva concepción de la vida después de la muerte que complementa la explicación africana.

...one can reaffirm once more that the Christian message of life, the eternal life in Christ, has something to offer to the African of ATR...now the Christian message of eternal life has perfected and elevated this ancestral level of spirit-world and life to the highest level in the hierarchy of beings namely, participation in the very life of God Himself...¹⁴.

La creencia africana de “*vida después de la muerte*” se enriquece y se completa a la luz de la doctrina cristiana. En la escatología cristiana se afirma que la muerte humana adquiere un significado pascual propio a la luz del Cristo muerto, descendido a los infiernos y resucitado. Todos los que creen en Cristo y mueren en él participan en este mismo tránsito pascual. A la luz de este hecho de fe se puede decir que la muerte introduce al creyente en una condición escatológica, que expresa la plenitud de un encuentro salvífico. El que en la fe muere en la muerte de Cristo está destinado en Él, por la presencia vivificante del Espíritu, al Padre. Por lo tanto, el anuncio de la parusía de Jesucristo es el anuncio del acontecimiento salvífico final que llevará al hombre, su historia y su mundo a la relación definitiva con Cristo resucitado¹⁵.

La visión africana de la vida terrena y de la vida después de la muerte está dominada por la relación con los antepasados. El profesor Gronchi¹⁶, hablando de esto, afirma que todo lo que sucede en la vida del africano tiene que ver con los antepasados: el nacimiento, la iniciación, la coronación del rey, el juicio del rey, el juez en su tarea de gobernar, la reconciliación, la curación, el matrimonio o el entierro, nada sucede sin invocar a los antepasados. Esta forma

¹⁴ OBORJI, F. A., *Towards a Christian Theology of African Religion: Issues of Interpretation and Mission*. Kenya, AMECEA Gaba Publications, 2005, 31-32.

¹⁵ ANCONA, G., *Escatología cristiana*. Brescia, Queriniana, seconda edizione., 2007, 321-339.

¹⁶ GRONCHI, M., *Trattato su Gesù Cristo Figlio di Dio Salvatore*. Brescia, Queriniana, 2008, 834.

africana de pensar es propicia como preparación para la aceptación de la novedad de Jesucristo. Podría atestigüarse que, al igual que varios pensadores africanos, el africano que se convierte en cristiano no necesita negarse a sí mismo porque recupera y profundiza de los valores ya existentes en su tradición. De hecho, el tema cristiano de la escatología y la creencia en la intercesión de los santos no encuentran dificultad para ser explicados en África, porque en la cultura africana hay un suelo con muchos “*semina verbi*”: «...*African traditions have myths about the after-life that could be described as a well-prepared ground for the acceptance of the christian doctrine on eschatology*»¹⁷. El Papa Juan Pablo II ve en su exhortación apostólica postsinodal que África no es una tierra vacía de valores, sino una tierra ya lista para aceptar el evangelio de Cristo:

I figli e le figlie dell’Africa amano la vita. È proprio l’amore per la vita a comandare loro di attribuire così grande importanza alla venerazione degli avi. Credono istintivamente che quei morti continuano a vivere e rimangono in comunione con loro. Non è questa, in qualche modo, una preparazione alla fede nella comunione dei santi?¹⁸.

Las palabras del Papa permiten concluir que los espíritus y los antepasados, en el pensamiento africano, podrían ser comparables a los santos y a los muertos en la religión católica porque todos son mediadores.

CONCLUSIÓN

En conclusión, se puede decir sin ninguna contradicción que los pueblos bantúes y los africanos en general se encuentran entre los pueblos más religiosos del mundo; de hecho, sus pensamientos sobre Dios son inseparables de sus vidas y de su cultura. Estas personas, tradicionalmente, no tienen un credo para recitar, simplemente porque su creencia es parte integral de su pensamiento y su cultura. Nos encontramos frente a un mundo positivo que no conoce ningún vocabulario pesimista como ser ateo o infierno. La muerte no es el final del camino para el ser humano. No es el ápice o la finalización de todo. Después de la muerte acontece un nuevo comienzo para la vida al servicio de la comunidad. A la hora de la muerte, el ser humano aún no ha alcanzado todas las posibilidades de su madurez. Immanuel Levinas utilizaría expresiones similares relativas a la muerte:

Lo que constituye la no totalidad del *Dasein* es un «todavía no» que el *Dasein* tiene que ser, como la madurez para el fruto. Pero la muerte no es la madurez. La culminación del fruto en su transformación no es la muerte, que va más allá de esa culminación. El *Dasein*, al morir, no ha agotado todas sus

¹⁷ OBOREJI, F. A., *Towards a Christian Theology of African Religion: Issues of Interpretation and Mission*. Kenya, AMECEA Gaba Publications, (2005), 25.

¹⁸ PAULO, G. II., *Esortazione Apostolica Post-Sinodale, Ecclesia in Africa*. Roma, Libreria Editrice Vaticana, 1995, n. 43.

posibilidades como el fruto al madurar. Cuando muere se le arrebatan sus posibilidades. Terminar no es alcanzar la plenitud. El final de la muerte no espera forzosamente un número de años¹⁹.

Incluso la muerte misma no deshace este pensamiento, que siempre percibe un ciclo interminable de vida. Sin embargo, el mundo africano, como todas las culturas anteriores a Cristo, tendrá que aceptar la novedad y la revelación que trae al Hijo de Dios y Salvador, para comprender plenamente el misterio de la muerte y la vida detrás de él.

Esta visión Bantú posibilita un nuevo horizonte intercultural para la reflexión filosófica y el diálogo teológico. Contraste de visiones que posibilitaría una visión más profunda de la muerte humana.

BIBLIOGRAFIA

- Ancona G.(2007). *Escatología Cristiana*. Brescia:Queriniana, seconda edizione.
- Gronchi M.(2008). *Trattato su Gesù Cristo Figlio di Dio Salvatore*. Brescia: Queriniana.
- Mbiti S. J. (1969). *African Religions and Philosophy*. Nairobi: East African educational Publishers.
- (1991). *Introduction to African Religion*. England: Heinemann International Literature and Textbooks, Second Edition.
- Oborji F. A.(2004). *La teología africana e l'evangelizzazione*. Segunda edizione. Roma: Tipografia Leberit.
- (2005). *Towards a Christian Theology of African Religion: Issues of Interpretation and Mission*. Kenya: AMECEA, Gaba Publications.
- Giovanni Paulo II (1995). *Esortazione Apostolica Post-Sinodale, Ecclesia in Africa*, Libreria Editrice Vaticana.

Universidad Pontificia Comillas, Madrid
gregsjunior@gmail.com

GREGORY NZAU MUSYOKA

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2021]

¹⁹ LEVINAS, I., *Dios, la Muerte y el Tiempo*. Madrid, Catedra Colección Teorema, tercera ed., 2005, 54.